

SUS NOMBRES

Abigail Olmo Martínez
Departamento de Literatura Comparada
Facultad de Humanidades, UPR RP

Recibido: 19/09/2023; Revisado: 30/11/2023; Aceptado: 18/12/2023

Ella, infinita, con sus múltiples extremidades,
De una fuerza maternal, pero a la vez cruda,
Sostiene en cada una un aliento latente,
Un alma siempre lista para emprender.
Gozamos de sus tesoros y aventuras,
Pero queda ella dada por sentada,
Pues su valor ha sido ignorado,
Desde nuestra grave necesidad,
Hasta que su agarre flaquee,
Y de nuevo alcemos la vista,
Hacia su bello rostro de luz,
Y ensalcemos su milagro,
Su regalo de existencia,
El mero hecho de ser.
Su nombre,

¡Pero aguarden un segundo! Acá se avecina el Otro,
Sombra enigmática, temida por millones entre nos.
Gélida es su presencia, según sus testigos,
Pero su verdad dulce como la miel,
Pues con su velo negro y pesado,
Otorga la gracia de la paz eterna,
La última parada para aquellos,
Que su fin ya cumplieron.
Su oscura fama procede,
De nuestro gran miedo,
A jamás volver a ser.
Pocos lo honran hoy,
Como en aquel ayer,
Pero fiel aun es él,
A todos por igual,
Su nombre,
Ha llegado la compañía, el todo-presente,
Quien, con su marcha constante y segura,

Marca sin falla el ayer, ahora y mañana.
Medirlo pretendemos, y ponerle precio,
Llegar sin faltas y cobrar por su plazo,
Permanecer joven y recordarlo todo,
Con fotos congelar esos instantes,
Mas libre se esfuma con facilidad,
Y hasta las memorias se disipan.
Narra todas nuestras historias,
Desde el crío hasta la abuela,
Sobre el ruin y la bendecida,
Sin perderles pie ni pisada,
Pues nunca cesará,
Su nombre,

Ya nos interrumpe otro buen camarada,
Quien, a varios infecta con su música,
La sinfonía que aviva los corazones.
Sus fuertes abrazos arden y sanan,
Con flechazos crea nuevos lazos,
Y de su aliento surge la pasión.
Por él sufrimos en rojo vivo,
Puesto a que surge la sed,
Esos achares y anhelos,
Pero también gozamos,
De las caricias dulces,
Y los besos eróticos,
Que, en su silencio,
Cantan mil versos.
Su nombre,

Aquí irrumpe la última amiga del grupo,
La que posee la gran rueda del azar,
Cual gira lenta y con arbitrariedad,
Y como la Justicia, ciega decide,
El advenir que nos acontecerá,
Sean dichas o desventuras.
Misteriosa, la veneramos,
Y jugamos sus apuestas,
En aparente posibilidad,
De una cabal acertada,
Chiste de necios pues,

Es ella la apoderada.
Otros la inculpan,
De sus reveses,
Mas ella aplicó,
La mera ley,
Del Karma.
Su nombre,

Estimados y estimadas quienes aquí me oyen,
Que tolerantes aguardaron mis descriptivas,
Ruego por su compasión ante mis fallos,
De mi falta de modales y extravíos,
Al dejarles perdidos entre siluetas,
Espectros imprecisos inmortales,
Aunque bien confío asumir que,
Ya a estos cinco les conocen,
Pues nunca les abandonan,
Los verdaderos dioses,
Sus nombres...



Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).